

LA PIEL EN LAS LETRAS

No hubo Glostora ni Tricofero que no probara

There was no Glostora or Tricopherus that he did not try

Verónica Andrea Malah¹ y Sergio Carbia²

¹ Médica Reumatóloga, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

² Director de la Carrera de Especialistas en Dermatología, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Dermatol. Argent. 2024; 30(3): 163-164

Contacto de la autora: Verónica Andrea Malah

E-mail: patomalah@hotmail.com

Fecha de trabajo recibido: 19/6/2023

Fecha de trabajo aceptado: 21/6/2023

Conflicto de interés: los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Hasta entonces su gran batalla librada a brazo partido y perdida sin gloria, había sido la de la calvicie. Desde que vio los primeros cabellos que se quedaban enredados en la peinilla, se dio cuenta que estaba condenado a un infierno cuyo suplicio es inimaginable para quienes no lo padecen. Resistió durante años. No hubo Glostora ni Tricofero que no probara, ni creencia que no creyera, ni sacrificio que no soportara para defender de la devastación voraz cada pulgada de su cabeza. Se aprendió de memoria las instrucciones del “Almanaque Bristol” para la agricultura, porque le oyó decir a alguien que el crecimiento del cabello tenía una relación directa con los ciclos de las cosechas. Abandonó a su peluquero de toda la vida, que era calvo de solemnidad, y lo cambió por un foráneo recién llegado que solo cortaba el cabello cuando la luna entraba en cuarto creciente.

Florentino Ariza había recortado para entonces cuanto anuncio para calvos encontró en los periódicos de la cuenca del Caribe, en los cuales publicaban los dos retratos juntos del mismo hombre: primero pelado como un melón y luego más peludo que un león, antes y después de usar la medicina infalible. Al cabo de 6 años había ensayado 172, además de otros métodos complementarios que aparecían en la etiqueta de los frascos, y lo único que consiguió con uno de ellos fue un eccema del cráneo, urticante y fétido, llamada tiña boreal por los santones de la Martinica, porque irradiaba un resplandor fosforescente en la oscuridad.



Esa noche, a los 48 años, se hizo cortar las escasas pelusas que le quedaban en los aladares y en la nuca, y asumió a fondo su destino de calvo absoluto. Hasta entonces no se quitaba el sombrero ni siquiera dentro de la oficina, pues la calvicie le causaba una sensación de desnudez que le parecía indecente. Pero cuando la asimiló a fondo, le atribuyó virtudes varoniles de las cuales había oído hablar, y que él menospreciaba como puras fantasías de calvos.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ (COLOMBIA, 1927-2014)

Estudió Derecho y Periodismo en la Universidad Nacional de Colombia e inició sus primeras colaboraciones periodísticas en el diario “El Espectador”. Conocido como Gabo, y reconocido principalmente por sus novelas y cuentos, escribió también narrativa de no ficción, discursos, reportajes, críticas cinematográficas y memorias.

Publicó su primera obra, *La Hojarasca*, en 1955, fecha en la que viajó a Europa por primera vez, donde permaneció por 4 años. Durante su estancia en Francia escribió *El coronel no tiene quien le escriba* y *La Mala Hora*, publicadas en 1961 y 1962 respectivamente.

Está considerado uno de los principales autores del realismo mágico, y su obra más conocida, *Cien años de Soledad* (1967), constituye una de las más representativas de esa corriente literaria. En 1982 recibió el Premio Nobel de Literatura por sus novelas e historias cortas, donde destaca la combinación de lo fantástico y lo real en un mundo reflejo de la vida y conflictos de un continente.

Otras obras destacadas son *Relato de un naufragio*

(1970), *La increíble y triste historia de la cándida Eréndina y de su abuela desalmada* (1972), *El otoño del patriarca* (1975), *Crónica de una muerte anunciada* (1981) y *Del amor y otros demonios* (1994).

El amor en los tiempos del cólera (1985) está inspirada en la historia del noviazgo de sus padres y representa la única obra del escritor consagrada por entero al amor como tema principal. Un amor acechado por los enemigos: el deterioro físico, la vejez, la muerte, pero que es capaz, no solo de resistirlos, sino también de transformarlos en el ímpetu del deseo que define a los síntomas del amor similares a los del cólera.

Ha dicho en una entrevista: “Lo que quiero contar, lo hago escrito, solito en mi cuarto y con mucho trabajo. Es un trabajo angustioso, pero sensacional. Vencer el problema de la escritura es tan emocionante y alegre tanto que vale la pena todo el trabajo; es como un parto”, “Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez”.

BIBLIOGRAFÍA

- García-Márquez G. El amor en los tiempos del cólera. 9º Ed. Buenos Aires. Editorial Sudamericana 1987;341-343.

EDUCACIÓN MÉDICA CONTINUA

Anticuerpos antinucleares. Conceptos básicos. Relación con las manifestaciones clínicas

Respuestas correctas Vol. XXX, N° 3, 2024: 1. C / 2. E / 3. A / 4. B / 5. E / 6. B / 7. B / 8. C / 9. A / 10. C